BATALLA DE LA JUVENTUD

La Victoria, 12 de febrero de 1814

Ediciones Correo del Orinoco

BATALLA DE LA JUVENTUD
La Victoria, 12 de febrero de 1814

Colección Infantil
EDICIONES CORREO DEL ORINOCO
Alcabala a Urapal, Edificio Dimase, La Candelaria, Caracas-Venezuela
www.correodelorinoco.gob.ve - Rif: G-20009059-6

Distribución gratuita
OBSEQUIO
Gobierno **Bolivariano**

Descargue nuestras publicaciones en: www.minci.gob.ve

Nicolás Maduro Moros
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela
Delcy Rodríguez
Ministra del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Texto: **Michel Bonnefoy**
Ilustraciones: **Kabir Rojas**
Corrección y edición: **Francisco Ávila**
Diseño y diagramación: **Saira Arias**

Depósito legal: lfi8712014300416
ISBN: 978-980-7560-85-6
Impreso en la República Bolivariana de Venezuela
en la Imprenta Nacional y Gaceta Oficial
5.000 ejemplares

Febrero, 2014

La Victoria era un pueblo grande, o una ciudad pequeña según sus habitantes, enclavado en la falda de una montaña, en el cruce de los caminos que conectaban a Caracas con el occidente del país. Lo constituían unas pocas manzanas alrededor de la plaza principal, bastante arbolada, con una iglesia de muros gruesos que los habitantes visitaban también por su frescura, además de otra construcción maciza que albergaba el cabildo.

Las viviendas de los acaudalados de la región eran casas grandes, de amplias estancias y un patio interior, que completaban el centro de la ciudad. El resto del pueblo eran calles de tierra, muros de adobe, techos de tejas rojas y alamedas que se perdían en los campos labrados que rodeaban esa modesta aglomeración urbana.

A pesar de la brisa suave que barría el valle al atardecer, La Victoria era calurosa, desde el alba cuando se escuchaba el canto de los primeros pájaros hasta que se escondía el sol y la sombra de la montaña se desvanecía en la noche.

Ese estremecedor 12 de febrero de 1814 no fue una excepción en el clima. A las ocho de la mañana, cuando José Tomás Boves lanzó al ataque a 7.000 de sus soldados para apoderarse del pueblo, ya hacía calor y los lugareños circulaban con sus clásicos sombreros de paja para protegerse de un sol abrasador.

Los realistas pretendían cortar las comunicaciones entre la capital y las regiones del interior, con la intención de dividir y debilitar las fuerzas independentistas que controlaban gran parte del territorio nacional, luego del éxito de la Campaña Admirable comandada por El Libertador Simón Bolívar.

Este último, atento a los movimientos militares de los españoles que buscaban reagrupar sus fuerzas para lanzar una contraofensiva, había previsto el asalto a La Victoria y envió al general José Félix Ribas, héroe de la Campaña Admirable, a preparar su defensa.

Ribas no solamente tenía experiencia como oficial y estratega militar, sino también una larga historia política que le serviría para organizar a los habitantes de la región. Sólo la población movilizada podía detener el avance de las hordas asesinas y saqueadoras.

Ribas contaba con un número reducido de tropas regulares, lo que lo obligó a convocar a la población para detener la invasión de los soldados de Boves, conocidos por su crueldad y su salvajismo. Llamó a todos los hombres en condiciones de pelear.

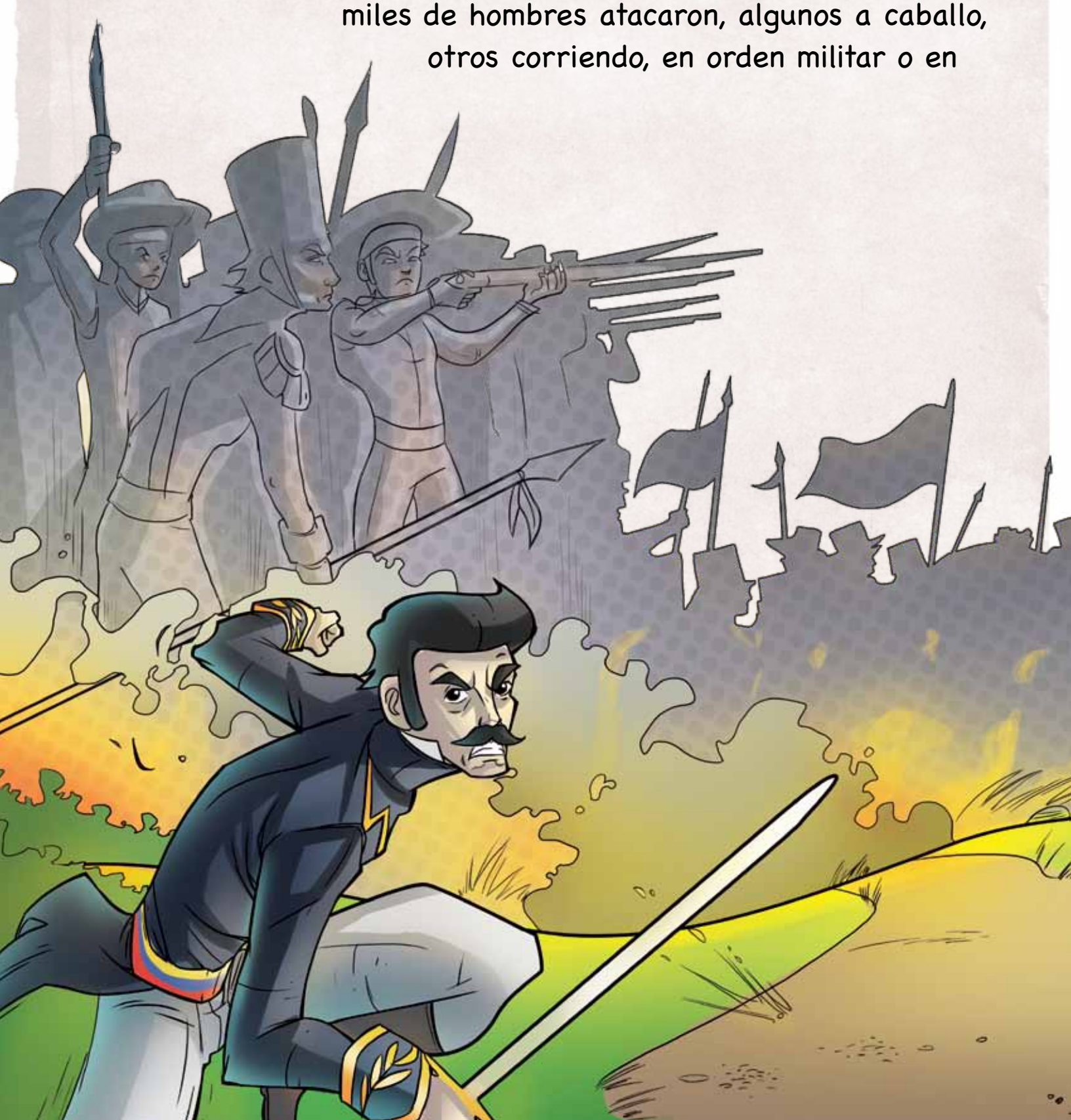
Se presentaron centenares de jóvenes, estudiantes, seminaristas y campesinos dispuestos a morir por los ideales de independencia, justicia y libertad, además de defender a sus familias, sus hogares, sus campos y sus comercios. La mayoría de ellos no tenían experiencia militar, pero estaban llenos de fervor patriótico y espíritu de sacrificio por los suyos.

Todos recibieron una instrucción básica de combate. Algunos aprendieron a disparar, otros a manipular la lanza y la mayoría el machete. A los más jóvenes, Ribas y sus oficiales les asignaron tareas de logística, transporte de armas, de pólvora y la recolección de material, muebles, carretas, para construir barricadas. Los más pequeños fueron devueltos a sus casas.

Más de mil muchachos fueron enrolados y distribuidos en distintos batallones y escuadrones. Antes de asignarles los puntos de la ciudad donde se apostarían para detener las sucesivas oleadas de los agresores, el general Ribas les habló de la responsabilidad que les tocaba ese día que pasaría a la historia. Terminó su arenga recordándoles lo que estaba en juego: "No podemos optar entre vencer o morir, es necesario vencer".

Los jóvenes voluntarios estaban conscientes de que se trataba de defender la causa de la independencia, de la Patria Grande, pero también que debían defender a sus hermanas, a sus madres, su ciudad, las tierras y las casas. Estaban dispuestos a morir para impedir que las tropas realistas entrasen a la ciudad, saqueasen, quemasen las cosechas y los muebles, robasen y matasen a mansalva.

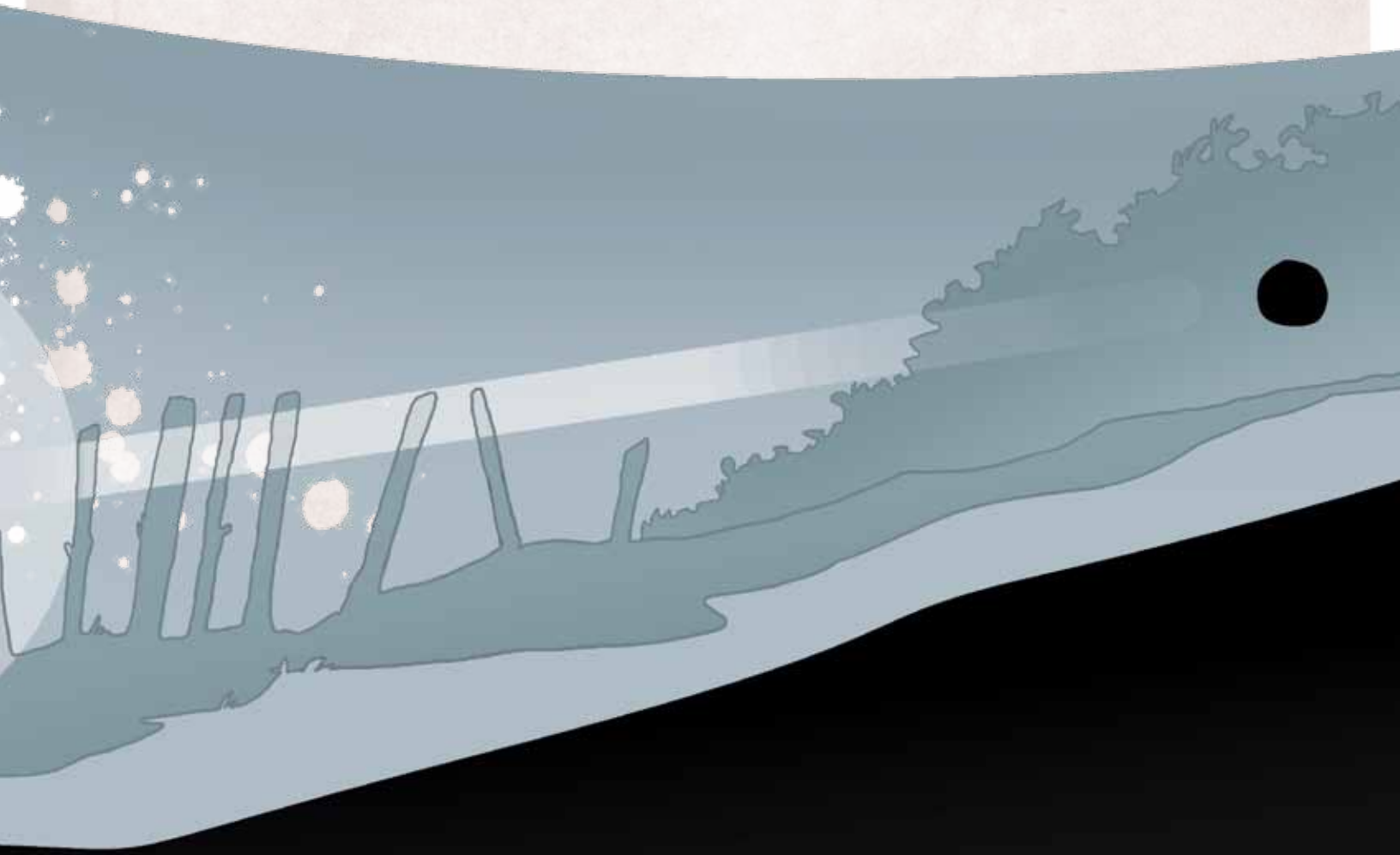
De pronto, una nube de polvo envolvió el pueblo. Era el 12 de febrero, temprano en la mañana cuando miles de hombres atacaron, algunos a caballo, otros corriendo, en orden militar o en



desorden, como fieras hambrientas, algunos con lanzas, otros arrastrando cañones, con fusiles, con machetes y cuchillos, aullando a la muerte, los rostros de odio y de codicia... una jauría desatada.

Los jóvenes patriotas apretaron los puños, una rodilla en la tierra, el dedo en el gatillo, rodeando un cañón ubicado en la calle principal, algunos asomados en una esquina

apuntando al horizonte polvoriento, apiñados en el pórtico de una casa o parapetados detrás de una barricada, los ojos fijos en el camino y en los huertos pisoteados.



Los otros habitantes de La Victoria, mujeres, niños y ancianos que no podían combatir, escuchaban aterrados los alaridos y las amenazas de las pandillas de delincuentes que completaban las tropas de asalto de Boves y Morales. Sabían lo que les esperaba si sus protectores, los soldados de Ribas y los jóvenes voluntarios no lograban detener a los invasores.

El primer choque fue tan violento que los patriotas no pudieron contener la arremetida que los triplicaba en número y tuvieron que retroceder hacia la plaza. "¡Aguanten!", gritaba un oficial, "¡Hay que retroceder en orden! ¡No aflojen!". Eran sólo 2.000 combatientes, a menudo con armamento más rudimentario que los de los 7.000 seguidores de Boves y Morales, la mayoría fogueados en la guerra, el crimen y la muerte.

La resistencia fue heroica. Se prolongó por varias horas. Había miedo, había hambre, había sed, pero había coraje, había fe en la victoria y había un gran general que los mantenía unidos y fuertes.

A veces lograban salir de la plaza y avanzaban unos metros por las calles aledañas. La lucha era encarnizada. Nueve veces Morales lanzó las hordas salvajes y nueve veces fueron rechazadas. Los muertos y heridos tapizaban la tierra manchada de sangre.

Cuando parecía imposible seguir conteniéndolos, cuando sólo quedaba la esperanza, cuando solamente la grandeza de la razón, la entereza de los oficiales y la estatura gigante del general José Félix Ribas los mantenía en pie, a media tarde, aparecieron, casi milagrosamente, 220 patriotas al mando de Vicente Campo Elías, por el camino de San Mateo, envueltos en otra nube de polvo, esta salvadora, que rompieron las filas enemigas e irrumpieron en la plaza en sus cabalgaduras épicas, las espadas y las lanzas firmes, los oficiales al frente encabezando el ataque.

Salvadores y defensores se abrazaron en medio de los cañonazos y los disparos desesperados de los asaltantes. Sus gritos de victoria helaron la sangre de los asaltantes. De inmediato, Boves, que estaba en Villa de Cura herido de una batalla anterior, mandó sus tropas de reserva en apoyo a Morales. Pero los patriotas lanzaron una ofensiva demoledora que obligó a replegarse a los agresores. Poco a poco fueron recuperando las calles y avanzando a campo abierto. Muchos realistas se rindieron al verse cercados.

Finalmente, ambos bandos se enfrentaron en las alturas de Pantanero, donde los realistas volvieron a ser derrotados, y se concretó el triunfo de los jóvenes patriotas.

Simón Bolívar, al saber de
la victoria de José Félix Ribas,
le concedió el título de
"Vencedor de los tiranos".

PROHIBIDA SU VENTA
PROHIBIDA SU VENTA
PROHIBIDA SU VENTA

Defendéis del furor de los tiranos la vida de vuestros hijos, el honor de vuestras esposas, el suelo patrio; mostradles vuestra omnipotencia. En esta jornada que ha de ser memorable, ni aún podemos optar entre vencer o morir: necesario es vencer… **Viva la República**.

José Félix Ribas

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información

juventud BICENTENARIA